

CAPÍTULO XI

*EL NACIONALISMO. SOBRE LAS CONDICIONES DE SU APARICIÓN (HACIA UNA TEORÍA GENERAL)*¹

Desde el comienzo de la década de los ochenta, el fenómeno del nacionalismo aparece en diversas regiones del planeta adquiriendo perfiles muy diversos. En Europa Occidental el modelo de los Estados-uninacionales (de hegemonía o dominación sobre otras naciones dentro del mismo Estado) pierde importancia por el proyecto de la Europa Unida, pero, al mismo tiempo, los nacionalismos regionales nacen con fuerza especial (como por ejemplo en la Liga Lombarda)². En la ex-URSS o en Yugoslavia se produce un rebrote virulento de nacionalismo reprimido por decenios o por siglos. En la India, en cambio, no hay nacionalismo sino "comunitarismo" (enfrentamientos interreligiosos). En América Latina hay un movimiento creciente de las "etnias" indígenas. En el Africa bantú el "tribalismo" tiene siempre una presencia firme. Y, en todas partes, el Estado moderno tiene algún tipo de crisis (por la "moda" neoliberal, se tiende al "Estado mínimo" de Nozik y se desarticula el Estado-benefactor, aunque no así en Japón o Alemania, por ejemplo). Es decir, se trata de un panorama tan diversificado, que es imposible intentar, como lo hace Jürgen Habermas³, tomar la situación regional de Europa Occidental como el parámetro de la reflexión mundial -sería un eurocentrismo provinciano-.

¹. Este capítulo tiene su origen en la ponencia presentada en Pontevedra (Galicia, España), el día 23 de abril de 1992, en la semana del Aula Castelao de Filosofía, sobre "Nacionalismo".

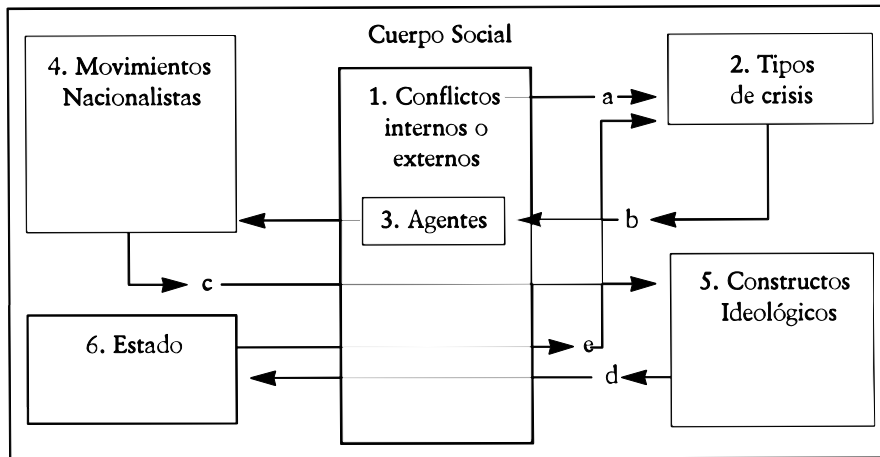
². "Lombardía para los lombardos" es el lema que permite a este nuevo partido tener la mayoría en ciertas ciudades del norte de Italia, aún sobre la Democracia Cristiana. Véase Umberto Bossi, *Vento dal Norte*, Sperling and Kupfer Editori, Milano, 1992.

³. Véase por ejemplo, "Staatsbürgerschaft und nationale Identität. Überlegungen zur europäischen Zukunft", presentada en Madrid en un seminario en 1991. Citaremos de la traducción de Francisco Colom González.

Por ello, intentaremos desarrollar un marco teórico que nos permita definir los tipos de nacionalismos, etnicismos o tribalismos (ninguno de estos términos en sentido negativo, porque sería nuevamente eurocentrismo) que se vayan presentando. Mi estrategia argumentativa tendrá los siguientes pasos. En primer lugar, será necesario analizar las diversas *determinaciones* del concepto general de cuerpo social, y en él el de la nación (étnia, etcétera), intentando efectuar un inventario lo más amplio posible, pero teniendo conciencia de que es una descripción abierta. La aparición del fenómeno del nacionalismo (eticismo, etcétera), indica que la nación se refleja sobre sí con autoconciencia, como un para sí, y selecciona ciertas determinaciones y las organiza de manera concreta, con cierto orden de prioridad o pertinencia, efectuando un constructo ideológico de autodefinición (tantos como movimientos nacionalistas posibles) en vista de solucionar políticamente la crisis que se ha presentado. El tipo de nacionalismo será el resultado de un proceso que se desarrolla en la nación (etnia, etcétera), donde se privilegian ciertos aspectos (determinaciones) de la nación a partir de la crisis respectiva. La crisis (será necesario describir desde la estructura del cuerpo social las maneras de dicha crisis) es la causa que, en la nación, produce la aparición del nacionalismo (eticismo, etcétera). La coyuntura concreta donde la crisis se desarrolla determina en el seno de la nación, ciertos "agentes" (clase, fracción de ella, raza, elite cultural, religiosa, política, que son los diversos "movimientos nacionalistas", que pueden ser simultáneamente muchos y contradictorios) que lideran, conducen o utilizan políticamente el fenómeno del nacionalismo, en favor (o desmedro) de la propia nación.

De manera que un Cuerpo Social, una nación (etnia, etcétera), sea cual fuere la estructura histórica o el contenido concreto que tenga, no deviene "nacionalista" ("eticista", etcétera), sino por mediación de un conflicto o contra'dicción interna (o externa) (1.), lo que produce (flecha a) la aparición de una crisis (2.), que afecta de diversas maneras a ciertos agentes (3.) (coyunturales como la misma crisis). Así "aparecen" (flecha b) visiblemente los *movimientos nacionalistas* (como un movimiento social y político), que producen (flecha c), como un constructor ideológico, no sólo de su propia definición de nación (étnia, etcétera), sino igualmente formulan el proyecto político, es decir *manejen* (flecha d) la crisis y conducen el proceso político (ante, contra, a través del Estado) (6.) a fin de solucionar la crisis que se ha presentado al origen (flecha e). El "nacionalismo", como puede verse, es un concepto complejo, pero, de todas maneras, estrictamente *político*.

Esquema 11
Momentos del proceso dentro del cual aparece
el fenómeno del nacionalismo (etnicismo, etc.)



Estos momentos, ciertamente abiertos a nuevas categorías analíticas, permite considerar los factores externos o internos que desatan una crisis a partir de las estructuras del Cuerpo Social; analizar las diversas causas y los modos de crisis; la coyuntura del Cuerpo Social, la nación (etnia, etcétera) y sus agentes internos concretos que se organizan como los movimiento nacionalistas (etnicistas, etcétera), que se autorreflejan con su propia formación ideológica nacionalista, y se tornan así visibles. Acerca de este resultado, que es siempre mediación de ciertos intereses, propósitos, proyectos de los agentes (de la nación o etnia como todo, de ciertos grupos, etcétera), puede además tenerse un juicio ético, fruto de criterios que deben igualmente definirse y que son objeto de una discusión racional. No todo nacionalismo es irracional, ni siempre valioso o éticamente positivo. Además, hay nacionalismo latentes e invisibles, otros aparecen y son visible, algunos son de dominación o totalitarios, otros de los dominados, de defensa de intereses a veces etnocéntricos o de resistencia o de afirmación de su identidad, de construcción de nuevos sistemas, de emancipación de poderes extranjeros, de liberación de diversas opresiones, etcétera. Debe además considerarse que se produce invariablemente un "impacto" sobre la situación "normal"; impacto del nacionalismo (etnicismo, etcétera} sobre el Cuerpo Social, la nación, como fenómeno de afirmación de la "Identidad"

(particularidad⁴, diría Hegel); de "solidaridad" entre los miembros de la nación (étnica, etcétera), que es la relación entre los miembros del todo liderado por los movimientos nacionalistas coyunturales; de "manejo" político, como ya hemos indicado más arriba, que es la manera como se mediatiza el nacionalismo en la coyuntura.

Este modelo teórico mínimo nos permitirá ordenar nuestra discusión, cuando debamos entrar en los diversos continentes (Europa Occidental y Oriental, Estados Unidos, América Latina, Asia o África), y analizar "nacionalismos" ("eticismos", "tribalismos", etcétera) de diversos contenidos.

1. ALGUNAS ACLARACIONES TEÓRICAS RELEVANTES ACERCA DE LA "NACIÓN" ("ETNIA", ETCÉTERA)

Desearíamos, para comenzar, efectuar algunas aclaraciones que han resultado como fruto de larga discusión. En primer lugar, los conceptos de Nación, Estado y Pueblo deben acotarse previamente. Se habla frecuentemente de "Nación-Estado" (o "Estado-nación"), como sinónimo de Estado moderno. Sin embargo, ninguno de los Estados modernos es un Estado-nación. España, por ejemplo, es un Estado formado desde la unidad de Castilla-Aragón (bajo la hegemonía castellana) y por dominación de las otras naciones (Cataluña, País Vasco, Asturias, Galicia, etcétera). De la misma manera Francia es la dominación de "l'Ile de France" sobre las otras naciones (bretones, provenzales, etc.); la Alemania de Bismarck es la dominación de los prusianos sobre los bávaros, francos, etc.; el Reino Unido es la dominación de Inglaterra sobre Gales, Escocia, Irlanda, etc. De manera que deberemos borrar de nuestro vocabulario aquello de "Estado-nación", para hablar más correctamente de Estado de hegemonía o dominación uninacional (étnico, tribal, etcétera) sobre otras naciones (etnias, tribus, etcétera).

Por otra parte, constituido el Estado (y más el Estado burgués uninacional moderno de dominación sobre otras naciones), aparece un "bloque social de los oprimidos" (no sólo las clases oprimidas desde la explotación del capital, sino igualmente los marginales, etnias, tribus, etcétera), que no constituyen el "bloque histórico" en el poder (en terminología gramsciana-

⁴. La "especificidad (*Besonderheit*)" (en nuestro caso sería el tipo de crisis) no debe identificarse con la "singularidad (*Einzelheit*)": o aquello en lo que algo es único, distinto a todos los demás, en el sentido kierkegardiano. Este último es la "Identidad nacional" ante la "Universalidad (*Allgemeinheit*)" abstracta, por ejemplo, de la "ciudadanía (*Staatsbürgerschaft*)" de Habermas.

na). De esta manera aparece el "pueblo", no ya como la nación (que puede haber muchas en un Estado), sino como los oprimidos de las diversas naciones en el Estado y bajo el dominio del capital en la modernidad.

De allí que pueda haber "naciones" (como la catalana en España) o etnias (como la maya de Chiapas en México) pre-Estatales, pero también pueblos (como el "pueblo" francés puede ser anterior al Estado francés moderno, cuya historia puede investigarse ya originariamente en el Imperio romano o en el feudalismo medieval).

De aquí que si reservamos la "ciudadanía" para la constitución del Estado (supranacional), donde una cultura política permita la negociación de las naciones (etnias, etcétera), tendríamos otro modelo de Estado plurinacional (pluriétnico, pluritribal), etcétera. Además el Estado de las naciones sería un primer grado de discursividad (con su constitución política particular; por ejemplo Argentina). Podría haber un segundo grado, como por ejemplo la Europa Unida o una futura Comunidad de Naciones (o Estados) latinoamericanas.

Teniendo esto en cuenta, iniciemos algunas reflexiones preparatorias por lo más simple -que quizá sea teóricamente más complejo-. Debemos tener conciencia de que ya es un "constructo" que depende de la posición (nacionalista o no) del mismo teórico. Detengámonos primeramente en el concepto de "etnia"⁵. Nos dice Samir Amin:

"La etnia supone una comunidad lingüística y cultural y una homogeneidad del territorio geográfico y, sobre todo, la conciencia de esta homogeneidad cultural, incluso cuando ésta es imperfecta, pues las variantes dialectales difieren de una provincia a otra, o los cultos religiosos"⁶.

Por su parte Hector Díaz-Polanco, en su obra *La cuestión étnico-nacional*⁷, escribe:

"En nuestra concepción la conformación étnica incluye simultánea y orgánicamente no sólo (ni principalmente) lo cultural, sino además los procesos económicos, sociales, políticos. Ello obliga entonces a un análisis que considere los diversos niveles indicados, así como los procesos que le dan su estructura propia y las relaciones que implica"⁸.

⁵. Del griego "ethne": grupos comunitario, pueblo concreto, agrupación de familias.

⁶. *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Fontanella, Barcelona, 1973, p. 25.

⁷. Fontamara, México, 1988.

⁸. *Ibid.*, p. 98.

Tenemos ya dos constructos o formaciones ideológicas en las mismas definiciones copiadas. De hecho, hay etnias en casi todos los países asiáticos, a veces, como en Africa, adquieren las etnias la fisonomía o las características de "tribus" (que deben considerarse etnias, pero, además, con clara organización guerrera y política, porque usaron los metales casi al mismo tiempo que el continente eurasiático y han gobernado a su comunidad durante largo tiempo, hasta bien entrado el siglo XIX). Las hay también en América Latina (tanto etnias como tribus).

"Nación", en cambio, es algo más complejo. Tiene interés la descripción de Samir Amin, porque nos saca del horizonte europeo (dentro del cual se sitúa sólo y siempre Habermas), cuando define:

"La nación supone la etnia, pero la supera. Aparece realmente si, además, una clase social, que controla el aparato central del Estado, asegura una unidad económica a la vida de la comunidad, es decir, si la organización por esta clase dominante de la generación del excedente y de su circulación y distribución, solidarizan la suerte de las provincias"⁹.

A partir de las aclaraciones que ya hemos expuesto anteriormente, esta descripción se muestra ahora ambigua, ya que, por ejemplo, una clase social podría ser de más de una etnia (por ejemplo en la India hoy, donde la clase burguesa dentro del horizonte del Estado puede ser de diversas etnias y aún de diversas castas), y, además, una etnia podría dominar a las otras (como la etnia del norte de la India que habla la única lengua nacional, además del inglés).

Por su parte E. J. Hobsbawm, en *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*¹⁰, se sitúa ya en Europa moderna¹¹, y muestra la dificultad de definir lo que sea "nación":

"Most of this literature has turned on the question: What is a (or the) nation? [...] No satisfactory criterion can be discovered for deciding which of the many human collectivities should be labelled in this way. This is not itself surprising, for if we regard *the nation* as a very recent newcomer in human history"¹².

⁹. *Op. cit.*, p. 25. Como puede observarse, para S. Amin la nación incluye ya el Estado.

¹⁰. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

¹¹. La bibliografía anglosajona es amplia, véase por ejemplo: Benedict Anderson, *Imagined Communities*, London, 1983; Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford, 1983; A. D. Smith, *Theories of Nationalism*, London, 1983; C. Ti II y (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, 1975.

¹². *Op. cit.*, p. 5. Hobsbawm toma, como primer ejemplo, el nacionalismo tamil del norte de Sri Lanka, que lucha contra los singaleses. y concluye: "But what other grounds? The alternati-

Nuestro autor no considera que toda definición de nación es ya el fruto de un constructo ideológico (5. del esquema anterior), y que cambia con los diversos movimientos nacionalistas. El mismo Hobsbawm adopta, sin conciencia, una perspectiva ideológica. En efecto, para él alguna de las determinaciones de la "nación" son: 1) una *asociación* o *comunidad* histórica¹³, con o sin *estado*, o con uno en algún momento de su historia¹⁴; 2) existencia de una antigua *elite cultural*, poseyendo una *literatura* nacional¹⁵; 3) una probada capacidad de *conquista* militar¹⁶.

Habría que agregar que la población de una nación vive sobre un cierto *territorio*, frecuentemente tiene una misma *religión* (o tipo de ella), un arte y folklore semejante, lo que incluye no sólo arquitectura, música y otras expresiones artísticas, sino también un modo de vestir, de comer. Es un "mundo de vida (*Lebenwelt*)", una "forma de vida (*Lebensform*)" y posee un "juego de lenguaje (*Sprachspiel*" como diría Wittgenstein): una *lengua* nacional. Este último momento es muy importante, por establecerse al nivel del acto comunicativo mismo. Será necesario, de todas maneras, no identificar "nación" y "pueblo" -que ciertamente incluyen distintos contenidos semánticos-.

En una escala mundial, lo dicho puede ahora abrir un panorama más complejo de lo que una visión eurocéntrica supone:

"De este modo, en las regiones en que el control de la inmigración exige la centralización administrativa y la planificación de la producción a escala del conjunto del país, la clase-estado dominante transforma el imperio en nación, si ya es una etnia homogénea. El caso de China o, mejor, de Egipto, son los más ilustrativos. Si no se cumple la condición de homogeneidad étnica, o la de unidad económica, existe imperio, no nación, como en la India"¹⁷.

ve to an objective definition is a subjective one, whether collective (along the lines of Renan's *a nation is a daily plesbicite*) or individual, in the manner of the Austro-Marxists, from whom nationality could attach to persons, wherever they lived and whoever they lived with, at any rate if the chose to claim it" (*Ibid.*, p.7).

¹³. Es conocida la antigua distinción entre "comunidad" y "sociedad" de Toennies, que identificaba comunidad con "nación" y sociedad con "estado".

¹⁴. Creemos que unir el concepto de "nación" con el de "estado" es un error. Son dos conceptos diferentes; pero en la "nación" en sentido pleno, en su máximo desarrollo, deben darse al mismo tiempo.

¹⁵. En este caso, por ejemplo, los mayas en México y Guatemala serían una nación (y no sólo una etnia); lo mismo los quechuas y aymaras en Ecuador, Perú y Bolivia; la comunidad del reino de Tamil Nadu en India, etcétera.

¹⁶. "... a proven capacity for conquest" (*Ibid.*, pp. 37-38).

¹⁷. Samir Amin, *Op. cit.*, p. 25. Para S. Amin la nación incluye siempre un estado (por supuesto no capitalista hasta la modernidad). Extiende entonces el concepto de "nación" hasta el neo-

De nuevo se cae en una cierta ambigüedad. Decir que se transforma el Estado en nación encubre otro concepto: una nación o etnia por medio de la dominación del Estado tiende a la homogeneización de las obras naciones o etnias oprimidas. Pero es sabido que ni China ni Egipto pudieron llegar nunca a un grado acabado de homogeneización tal que pudieran efectivamente constituir una "nación".

En otros casos, comerciantes en formaciones tributarias, sean esclavistas (Grecia) o mercantiles (civilización musulmana), sin estado unificador (como los griegos) o con unidad de lengua, cultura y estados regionales (los califatos de Córdoba, Bagdad, etc., en el mundo musulmán), constituyen naciones, explica Samir Amin. Sin embargo, pareciera más bien que constituyeron Estados, pero nunca "una" nación (sino como proyecto futuro inalcanzado). En la sabana africana, vemos grandes estados pluriétnicos históricos (Ghana, Mali, Songhay, las ciudades Housa), que como los anteriores Estados tiene cierta unidad en cuanto florece el comercio, y la pierden en épocas de crisis.

La Europa feudal no conoce el fenómeno de un Estado unificador, pero las "naciones" procesan en esa época su historia. Habrá que esperar a Portugal, España, Francia e Inglaterra para tener los primeros "Estados" de dominación sobre otras naciones subalternas, que llamamos Estados modernos. Díaz-Polanco escribe:

"La realización del proyecto de autodeterminación, con la instauración de un Estado que rige soberanamente sobre un territorio, convierte a la nacionalidad en una *nación* (Estado-nación), la cual puede incluir en su seno a otras nacionalidades no dominantes, ya grupos étnicos y étnico-nacionales subordinados"¹⁸.

lítico. En este sentido el Imperio inca del Cuzco se iba convirtiendo en "nación" (por la homogeneidad creciente de quechuas y aymaras), lo mismo la cultura de las ciudades mayas {del Yucatán, Chiapas y Guatemala). Mientras que el Imperio azteca sería, simplemente, un "imperio", por la diversidad no homogeneizadas de las etnias conquistadas y dominadas bajo el sistema tributario náhuatl. Estas serían las únicas "naciones" americanas anteriores a la conquista. Las restantes serán etnias conquistadas. H. Díaz-Polanco pasa del concepto de etnia a grupos étnico-nacionales que "si bien pueden basar su organización social en estructuras comunales o pueblos, han alcanzado un grado de desarrollo sociopolítico que rebasa el ámbito del núcleo local, aunque tal desarrollo no sea homogéneo en relación con la totalidad del grupo" (*Op. cit.*, pp. 102-104).

¹⁸. *Op. cit.*, p. 104. Tenemos en este caso etnias, etnias-nacionales, nacionalidades no-dominantes (como los croatas hasta hace poco, los bávaros o catalanes en Europa, o los mayas en América, o los tamiles en India) y naciones dominantes (como los serbios hasta hace poco, los prusianos o los castellanos, o los criollos y mestizos descendientes de los conquistadores en

Aquí Díaz-Polanco ha cometido una confusión. No se ha distinguido suficientemente Estado político que oprime a las "nacionalidades no dominantes" y que, por ello mismo, no llega a constituir bajo sus fronteras territoriales (la del Estado) una "nacionalidad", sino más bien una "ciudadanía" (diría Habermas).

Pueden, en otros casos, darse Estados anteriores a las naciones (como en el caso de Estados Unidos o Australia), de inmigrantes que conquistan un territorio e instalan una población que lentamente se va constituyendo como nación, fenómenos propios del capitalismo moderno. Hay también naciones sin Estado, como el caso de los kurdos, por responsabilidad histórica británica; o, además, aún sin territorio controlado o asignado (como los palestinos hoy, los judíos sionistas antes del 1948, lo mismo que Polonia en otras épocas).

Lo cierto es que, desde el siglo XV, y a partir de la expansión de Portugal (Estado con una gran homogeneidad nacional histórica, que organiza su Estado autónomo en el siglo XIV reconocido por la Iglesia romana) y de España (Estado bajo el dominio de una nación castellana, desde la segunda mitad del siglo XV)¹⁹, la Europa moderna se irá expandiendo en

México o Guatemala, o las naciones del norte de la India, cuyas minorías hablan inglés y forman parte de la burguesía "nacional"), Para Díaz-Polanco hay además de un ámbito "nacional", pero es ambiguo, porque hay igualmente ámbitos "regionales" que de nacionalidades dominadas (*Ibid.*, p. 105), Este ámbito "regional" puede ser étnico (zapotecos en Oaxaca, México), étnico-nacional (quechuas o aymaras en Perú o Bolivia) o de nacionalidades dominadas (mayas en México, vascos o gallegos en España).

¹⁹. La expansión de la originaria nación rusa del principado de Moscú, también nace en el siglo XV, tras vencer a la Orda Dorada de los mongoles, y significa igualmente la presencia de la Europa Oriental en el Asia de la tundra, con la conquista de muchas etnias, etnias-naciones y auténticas naciones-estados, que quedarán sometidas al poder de los Zares moscovitas, Rusia será un "imperio" {en el sentido de Samir Amin), donde un Estado uninacional dominará muchas etnias-naciones que nunca serán homogeneizadas en una nación (ni siquiera en la República de Rusia, y muchos menos en la URSS, después de la revolución de Octubre). La dificultad leninista de la "cuestión nacional" manifiesta este malestar. El "Marx definitivo" (desde 1868, por su diálogo con los rusos populistas como Dánielson) superó la visión eurocéntrica de su juventud (Véase mi obra *El último Marx* (1863-1882) y *la liberación latinoamericana*, Siglo XXI, México, 1990, pp. 272ss.), pero no llegó a expresarse políticamente. La noción de nación más corriente en el marxismo posterior será frecuentemente eurocéntrico, y, también, algunos opinarán (por oponerse al internacionalismo proletario) que la cuestión del nacionalismo caía necesariamente en lo antirrevolucionario, olvidando que el capital -para Marx- tiene implantación "nacional". Aún hoy, a finales del siglo XX, el capital sigue teniendo implantación "nacional", y las trasnacionales pueden justamente beneficiarse de la diversidad "nacional" {del grado de desarrollo del capital orgánico). Véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, Siglo XXI, México, 1988, cap.15 (pp. 31255,), donde mostramos todo esto.

la Periferia mundial, a través de su propia organización colonial (al conquistar o dominar a las antiguas etnias, etnias-nacionales o naciones o naciones-estados periféricos), su propio "modelo" de *Estado donde una nación domina a las otras dentro de un mismo territorio* (desde 1776 en Estados Unidos el modelo de Estado fue nacional, no así desde el 1810 en América Latina donde la "etnia blanco-mestiza" [como la denomina Marcos Roitman] domina a las etnias indígenas, y después en otros Estados -como en la China republicana del 1912-, y generalizado desde 1945 en toda el Africa y Asia, siguiendo el mismo modelo en el que una nación, etnia o tribu domina a las restantes).

De allí que las reflexiones de J. Habermas sobre la "ciudadanía" y la "Identidad nacional" en Europa nos parecen sumamente interesantes, pero si no se plantea la cuestión dentro de un horizonte mundial, dicha filosofía pareciera "provinciana", eurocéntrica, y completamente cerrada a una muy minoritaria parte de la humanidad (a una Europa cuya población no llega al 7,5% de la población de nuestro planeta).

2. CRISIS COYUNTURAL Y APARICIÓN DEL "NACIONALISMO"

E. J. Hobsbawm, y otros autores, no parecieran distinguir claramente la cuestión del conflicto en el Cuerpo Social (1.), la "nación" (étnia, etcétera) -momento pasivo-, su crisis (2.), y el "nacionalismo" -momento activo-, tanto como movimientos nacionalistas (4.) como producción de una formación ideológica (5.) que los autodefine y conduce en su proceso político. Por nuestra parte diremos que el *nacionalismo* es la "reflexión" o autoconciencia política de ciertos (o todos) los miembros de un Cuerpo Social, de una nación (etnia, etcétera) de formar parte activa de dicha entidad: es afirmación de pertenencia, de identidad, de solidaridad, en vista de un programa o manejo concreto de la crisis que vive el grupo. El Cuerpo Social o nación no vive permanentemente en estado de nacionalismo activo. El nacionalismo existe siempre de manera *latente, invisible* (y es frecuentemente el patriotismo de los Estados dominantes), pero se hace *visible, aparece* como un momento epocal, que se manifiesta temporalmente como un fenómeno de manera puntual en el seno de una nación. Veamos las condiciones de posibilidad de la aparición de este fenómeno concreto.

Patriotismo y nacionalismo no son fenómenos idénticos, aunque el primero fue frecuentemente en el pasado el nombre del segundo²⁰. Ambos, juegan una función semejante: aumentan la unidad del Cuerpo Social, la solidaridad, y activan los agentes políticos para la acción ante una crisis o contra un "agresor"²¹. El patriotismo, sin embargo, es más bien político-militar; el nacionalismo es más un fenómeno cultural-económico, ya que el primero se encuentra más relacionado a los regímenes precapitalistas, y el segundo a los estados (y sus naciones) capitalistas.

Las *crisis* pueden originarse por factores externos, pero es normalmente el efecto de un desequilibrio de la estructura interna del Cuerpo Social. " Desde afuera " la nación (etnia, etcétera) puede ser " agredida " de muchas maneras: por una ocupación militar, por una dominación política, económica o cultural (una de ellas, varias o todas al mismo tiempo). Habrá que analizar cada caso de aparición de nacionalismo (etnicismo, etc.) como respuesta de dicha "agresión" externa (o considerada por la etnia, nación, etcétera) como tal.

En Estados Unidos, por ejemplo, las minorías afro-americanas (resultantes del esclavismo) sufren discriminación racial, pero no puede aparecer como un movimiento étnico; consiste en cambio en un movimiento social de identidad racial. Por el contrario, los grupos "hispanos" (de origen latinoamericano), por tener una lengua propia, historia común, etcétera, sí pueden afirmar un *movimiento etnicista*, con componentes lingüísticos, culturales, históricos, con reivindicaciones hasta política y económica propias.

En una agresión clara de ocupación militar (como hoy en Irlanda del Norte, en Panamá o en Palestina, y hasta hace poco en Lituania o en Croacia, por ejemplo) se despierta un nacionalismo patriótico especial. Las etnias indígenas en América Latina o Estados Unidos reivindican su identidad ante la agresión militar de la conquista en el siglo XVI.

El capitalismo central, por su parte, hoy en una fase de "mundialización del capital" y del mercado de agresividad particular, por la competencia internacional entre los capitales globales nacionales²², domina o

²⁰. Véase, por ejemplo Raphael Samuel (ed.), *Patriotism. The Making and Unmaking of British National Identity*, London, vol.I-III, 1989.

²¹. Por esto Hegel, en su *Filosofía del Derecho* era tan partidario de la "valentía" militar, como virtud de la "substancialidad" del Estado, donde se afirmaba explícitamente la Unidad del Todo.

²². Véase este concepto en mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap.15, pp. 340ss. Escribe Marx: "El capital, si hubiera alguna diferencia en la ganancia, se transferiría rápidamente de

extrae ganancia (valor, plusvalor) de las naciones periféricas. Esto despierta, por ejemplo en ciertos países de América Latina, un nacionalismo de capitalismo periférico que denominamos "populismo", hegemonizado por las burguesías industriales o semi-industriales periféricas. Será el caso más típico, cuyo correlato en el *capitalismo central* son el nazismo, el fascismo y el nacionalismo expansivo del Imperio japonés²³. Estos nacionalismos sólo pueden explicarse dentro de la "competencia del mercado mundial" en la primera mitad del siglo XX. Al final del siglo XX comienza otro tipo de nacionalismo: ahora es la dicha mundialización del capital, lo que produce aún en los Estados Unidos el nacimiento de un cierto nacionalismo-patriótico (desde Ronald Reagan) ante la superioridad económico-tecnológica de Japón o Alemania en Europa Occidental. Este último nacionalismo tiene gran peligro, dada la superioridad indiscutible militar norteamericana sobre sus "competidores". En Europa, el "chauvinismo de bienestar"²⁴ cierra las puertas a las masas empobrecidas de la Periferia (de la Europa del Este o del Sur). De todas maneras, la indicada "mundialización del capital" produce en la periferia enormes cantidades de masas desempleadas y miserables que pueden inclinarse a fundamentalismos nacionalistas religiosos (como en el mundo musulmán).

Londres a Yorkshire; pero si a consecuencia del crecimiento del capital y la población los salarios aumentan y las ganancias bajan, *no por ello* se desplazan necesariamente el capital y la población (sic) de Inglaterra a Holanda o a España o Rusia, donde las ganancias serían mayores" (*Grundrisse*, Dietz, Berlin, 1974, p. 811; Siglo XXI, México, 1973, t.III, pp. 56-57). Hasta hoy, cuando se habla de tras-nacionalización del capital, *los trabajadores siguen teniendo ciudadanía nacional. implantados en un territorio con salario "medio"* (bajo de manera absoluta en la Periferia, alto en el Centro). Aunque haya transnacionalización del capital productivo (en cuanto a ubicación de las fábricas) o del capital financiero (éste si puede ser universal en sentido estricto), las fronteras nacionales del capital existen y permiten gran acumulación de plusvalor y ganancia.

²³. En los tres casos, capitalismo industriales más recientes (que el inglés, francés y norteamericano), y que luchan por entrar en la competencia del mercado mundial capitalista.

²⁴. Nos habla de él J. Habermas, *art.cit.*, III, pp. 28 (inédito mecanografiado). Este chauvinismo tiene otra cara, que Habermas lo describe así: "Las capas relativamente desposeídas, ya porque se vean amenazadas por un descenso social o por una segmentación entre los grupos marginales, tienden a identificarse más claramente con la superioridad ideologizada de su propio colectivo ya rechazar todo lo ajeno" (p. 29). Véase igualmente sobre el nacionalismo en Habermas, la obra *Identidades nacionales y postnacionales*, Tecnos, Madrid, 1988. Aquí escribe: "El estado nacional mismo es quien engendra esos movimientos autonomistas en los que las minorías nacionales oprimidas luchan por sus derechos. Y al someter a las minorías a su administración central, el Estado nacional se pone a sí mismo en contradicción con las premisas de autodeterminación a las que él mismo apela" (p. 91). Como podemos ver Habermas sigue hablando de "Estados-nacionales".

Como vemos, los agentes internos del Cuerpo Social o nación que se movilizan más activamente como movimientos nacionalistas, son aquellos cuyos intereses se ven más directamente afectados o tienen capacidad de respuesta. Ante una agresión militar, las elites guerreras; ante la agresión económica, las clases empresariales, industriales, comerciales u otras; ante la penetración cultural, los intelectuales con conciencia histórica, literaria, artística o cultural en general; etcétera. De todas maneras pareciera que el nacionalismo se origina cuando, en un *primer* momento, aparece la *minorité agissante* correspondiente (que puede ser artística, militar como los héroes de la independencia, económica como los comerciantes árabes o las burguesías nacionales, etc.): el movimiento nacionalista. En un segundo momento se afirma la identidad cultural, folklórica, como positividad (Havel en Checoslovaquia es un caso reciente, Martí en la Cuba del siglo XIX o Soloviev en la Rusia zarista): es la producción de una formación ideológica que justifica la acción nacionalista. En un *tercer* momento, se explicitan los programas, la acción política de afirmación de los movimientos nacionales (o nacionalistas). Son los agentes correspondientes los que efectúan las tareas concretas.

Es decir, el fenómeno del *nacionalismo* (o del etnicismo, etcétera) está determinado por todos los aspectos sugeridos; se trata de una realidad compleja que no se deja simplificar rápidamente.

En cuanto a una posible clasificación, ésta debe ser dejada por el momento como abierta, ya que hay *eticismos* de reivindicación de identidad y autonomía política (como las etnias indígenas en América Latina, movimientos de oposición al estado-uninacional criollo-mestizo); hay *nacionalismos de expansión etnocéntrica* como el nazismo²⁵; hay nacionalis-

²⁵. Este nacionalismo alemán necesita todavía ser analizado con objetividad. Es un nacionalismo de afirmación de un nación política, económica y militarmente dominada después del tratado de Versalles. La burguesía nacional alemana (los Thyssen, Siemens, Volkswagen, Krupp, etc.) necesitaba una cierta autonomía y libertad, y un lugar dentro del mercado de competencia mundial. Hitler fue el instrumento de esta burguesía (como "aprendiz de mago" superó a sus maestros y realizó designios catastróficos). Pero no debe olvidarse que fue apoyado por la burguesía nacional alemana para destruir el socialismo triunfante en Hamburgo y otras ciudades, desde 1930, y para abrirle un mercado (el "espacio vital") a dicha burguesía. Inglaterra, con un nacionalismo latente o invisible, no necesitaba afirmarse explícitamente como nacionalista, ya que dominaba el mercado mundial: era la "naturaleza" misma de las cosas. Hoy, en cambio, Inglaterra retorna a un patriotismo nacionalista (despertado en ocasión de la Guerra de las Malvinas, por ejemplo) cuando se trata de tener que entrar, como un miembro más, al Mercado Común Europeo. Ahora aparece un cierto nacionalismo, que en el Imperio de otrora, cuando la "nación" inglesa dominaba el Planeta, no era necesario mos-

mo de *defensa de derechos negados* (por ejemplo las "nacionalidades" dominadas dentro de los Estados modernos de la Europa Unida, en Italia, Francia, España, etcétera); los hay de *resistencia* (como la irlandesa en el Reino Unido, la tamil en Sri Lanka, o muchas etnias-tribus incluidas en Africa en Estados modernos más o menos ficticios²⁶), de *afirmación de la identidad* (como los "hispanos" en Estados Unidos), de construcción de un nuevo sistema (como las antiguas Repúblicas de la URSS), de *emancipación* (como la liderada por Gandhi y el Partido del Congreso en India, o como en otras naciones, etnias o tribus en África y Asia, en el proceso de emancipación del orden colonial de posguerra), o el nacionalismo de *superación del capitalismo*, lucha contra su peculiar dominación política, cultural y económica (como en los casos de China [el maoísmo], Vietnam, Angola, Mozambique, Cuba o el sandinismo). Están además los nacionalismos *invisibles o dominantes* (como el norteamericano, inglés o francés) que son los que tienen más vigencia pero pasan desapercibidos como la "naturaleza misma de las cosas". Hay entonces muchos tipos de nacionalismos, que podremos ir analizando en futuras discusiones.

En cada caso puede describirse de qué Cuerpo Social, grupo, etnia nacionalidad o nación se trata; de qué tipo de conflicto de la estructura del Cuerpo Social se produce la crisis; de qué agentes estamos hablando preferentemente; qué tipo de movimiento nacionalista desarrolla; que formaciones ideológica y programas políticos formulan; y cuáles son sus peculiaridad en cuanto a su identidad, solidaridad y liderazgo en referencia al cumplimiento de proyectos políticos, económicos, culturales, etcétera que se han propuesto.

3. ¿ES POSIBLE PENSAR EN CRITERIOS ÉTICOS PARA JUZGAR EL FENÓMENO DEL NACIONALISMO?

Aunque sea en pocas líneas, desearía tratar un tema que se ha discutido y por ello merece iniciarse su exposición.

trar; antes, el fenómeno nacionalista era propio sólo de los escoceses o irlandeses dominados, hoy, también de los ingleses que han perdido la antigua hegemonía.

²⁶. El colonialismo europeo, irresponsablemente, fijó fronteras geográficas de Estados "cortando" en trozos a etnias-nacionales. La masacre de Biafra nos recuerda el genocidio de una nacionalidad africana. El Estado moderno donde una nación domina a las otras, en la mayoría de los países surgidos al fin del colonialismo en Africa, no ha logrado la pretendida unidad ciudadana.

A manera de ejemplo, sería correcto reflexionar sobre el por qué el nacional-socialismo de Hitler no puede ser éticamente aceptable. Es sabido que apoyado por la burguesía alemana al comienzo de la década del 30, poco a poco, como un "aprendiz de mago", se les fue de la mano a sus propios genitores. Éticamente puede observarse que se afirmó la superioridad de una raza sobre las restantes (superioridad que no puede probarse racionalmente). Este racismo es éticamente perverso.

Era un movimiento nacionalista que suponía, además, la superioridad de la "Nación alemana" sobre todas las demás naciones del planeta; un tipo de etnocentrismo que se autototaliza y cierra el sistema fetichizándolo. Todo etnocentrismo es ética mente perverso.

Frecuentemente, hay nacionalismos de autoafirmación clara, pero que al mismo tiempo persiguen, sin permitir respeto alguno por sus derechos, a minorías que conviven dentro del mismo territorio de la nación. Todo nacionalismo antiminorías es igualmente éticamente perverso.

Por el contrario, el recuerdo de la memoria frecuentemente olvidado por los pueblos de naciones oprimidas, y que el nacionalismo intenta recuperar, es un momento ético de la mayor importancia, como afirmación de la autonomía de la voluntad libre. Lo mismo el intentar controlar los instrumentos e instituciones que permiten a la nación dominada ejercer un poder justo para realizar sus propios intereses.

En fin, no sería difícil ir encontrando criterios éticos (sin pretensión por el momento de proponer sistematización alguna) que nos permitan comprender que ni todos los nacionalismos son perversos ni justos, ni todos tienden a desaparecer o por el contrario están ahora originándose con tal vehemencia por vez primera. Nada de eso. El nacionalismo es un momento político permanente, latente en todo Cuerpo Social que aparece como movimiento e ideología nacionalista en ciertas conyunturas críticas.

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL NACIONALISMO EN AMÉRICA LATINA

Hablar del tema significa, en cierta manera, recorrer toda la historia de América Latina, aún desde antes del impacto de la invasión europea en 1492, porque el etnicismo tiene reivindicaciones milenarias. Sólo bosquejaremos la cuestión, como para situarla introductoria e históricamente²⁷.

²⁷. Sobre el tema hemos ya escrito algo en "Las crisis de los nuevos estados independientes", en *Historia de la Iglesia en América Latina*, Nova Terra, Barcelona, 1972, pp.80ss.; "Cultura

4.1. *La naciones y etnias en Amerindia (antes de la invasión europea del 1492)*. Como ya hemos indicado más arriba, la América Nuclear (en las montañas sobre el Pacífico, con revolución urbana y agricultura avanzada, de riego; con un modo de producción tributario}, es decir, las confederaciones de ciudades mayas y el Imperio inca, constituyen "naciones" en sentido estricto --como lo indicaba Samir Amin-. El Imperio azteca, profundamente unificado, dará lugar a una nación de histórico arraigo. El mito político Quezalcoatl-Guadalupe tendrá mucho que ver con el surgimiento de la conciencia "nacional"²⁸. Los otros pueblos indígenas, sean plantadores caribes o amazónicos, del Chaco o las montañas del sur hasta los mapuches en Chile, resistirán como "etnias" y aún "etnias-nacionales" (como los últimos nombrados}. No serán el espacio de nacimiento de posteriores naciones-estados, pero subsistirán hasta el presente y se harán presentes como "movimientos étnicos" que contestarán al Estado uninacional criollo-mestizo de dominación de las otras etnias o naciones dentro del mismo territorio estatal.

4.2. *El origen de los Estados y nacionalidades en la Cristiandad colonial (1492-1808)*. En la época colonial luso-hispana, la inmensa variedad de pueblos desde California y Texas hasta Tierra del Fuego, sufrió una unificación externa violenta. Nació así el "Estado de Indias" español (el "Estado del Maranhao" o el "Estado do Brasil" lusitano}, con su "República de españoles" y "República de indios", claramente discriminados. De todas maneras, los Virreinos, las Audiencias, las capitanías generales, y también los arzobispados, obispados, doctrinas, etcétera, fueron (organizados como dominación sobre el resto de los pueblos, naciones o etni~s indígenas que habían resistido al genocidio} constituyendo "unidades" regionales determinadas por la distancia, la orografía, los polos de producción, las ciudades y los puertos que se fundaron, las universidades, etcétera, "proto-Estados" que adquirirán autonomía en la crisis de la emancipación. Los grandes Virreinos (México, Perú, Gran Colombia con

latinoamericana y filosofía de la liberación", en *Ponencias* (III Congreso de Filosofía Latinoamericana), USTA, Bogotá, 1984, pp. 63-108; y "Relaciones Iglesia y Estado en las formaciones sociales periféricas latinoamericanas", ponencia al Congreso en Austin (Texas, USA) sobre Relaciones de Iglesia y Estado, en 1976, publicado entre otros lugares en *Christus* (México) 484 (1976), pp. 35-41. Además puede consultarse mi obra "La política latinoamericana", en *Filosofía Ética Latinoamericana*, USTA, Bogotá, t. IV, 1979.

²⁸. En el excelente trabajo de J. Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, FCE, México, 1977, muestra esta tesis de manera muy convincente e informada.

Bogotá como capital, y posteriormente el Plata con Buenos Aires) al que deberíamos sumar los Arzobispados (los anteriormente nombrados, más el de Santo Domingo y Guatemala al final de la época colonial), y no olvidando el Brasil (bajo el poder de Portugal), constituyen las unidades mayores (que pudieron haber sido los únicos Estados de América Latina, en la visión de los mejores estadistas criollos, como Bolívar, Iturbide o San Martín). Dentro de la unidad colonial, por una parte, van sin embargo acentuándose los regionalismos, la que dará posteriormente origen a pequeños Estados, aunque, al mismo tiempo, una cierta unidad continental se conservará, y es la que ha hecho pensar a Abelardo Ramos con muchos otros en la existencia de la "Nación latinoamericana" -y que todavía es una utopía como proyecto de liberación futuro-.

4.3. El Estado monoétnico criollo-mestizo de dominación. El ambiguo proceso de la emancipación contra España y Portugal²⁹, que es una crisis de origen externo (la invasión napoleónica a la Península ibérica), impactó al Imperio hispano-lusitano (ya periférico de Francia e Inglaterra) despedazándolo. En las colonias borbónicas de América y Filipinas, la elite criolla (blancos nacidos en América) y los mestizos lideraron el proceso patriótico-nacionalista. Un verdadero bloque social unificado como pueblo se lanzó a la lucha armada; grupo social que pudiera denominarse nación dominante o etnia hegemónica. España fue vencida, y en 1821 toda la América continental se había emancipado y comenzaba la organización del Estado moderno, donde una etnia o nación central y dominante controlaba a las restantes etnias y regiones. Si el Estado moderno europeo comenzó en la Península ibérica en el siglo XIV (con Portugal) y posteriormente en los otros países, en América Latina se inicia con el proceso militar de la emancipación. El patriotismo-nacionalista creó identidad, solidaridad entre clases contradictorias (criollos, mestizos, mulatos, antiguos esclavos, indios, etcétera), en un proyecto anti-español/portugués. Es un proto-nacionalismo de emancipación, con héroes militares, principalmente.

²⁹. Es sabido que el Brasil tuvo un proceso diferente, ya que el rey Joao de Portugal huyó a Río de Janeiro. Brasil devino imperio. En 1822 Pedro I declara la libertad del Imperio del Brasil del de Portugal. Con lo cual Brasil anexa el Maranhao y se consigue la unidad (Brasil pudo haber sido cinco Estados: el Maranhao, el Nordeste de Salvador a Rio, Minas Gerais, la región paulista y el sur "gaucho"). Brasil se benefició de un movimiento nacional centrípeto, mientras la América hispana (bajo la política inglesa divisionista y la debilidad de España) sufrió uno centrífugo, y terminó dividiéndose en más de veinte "Estados" dispersos, cuyo colmo divisionista se dio en América Central.

Lo cierto es que la constitución del Estado moderno no se consolidará en América Latina en su primer siglo de vida (desde el comienzo de las guerras en 1810 hasta aproximadamente el surgimiento del nacionalismo burgués, en 1910, por dar unas fechas aproximativas). Es el siglo que comienza con las guerras que destruyen el orden colonial (hasta el 1820 aproximadamente), del conservadurismo criollo-mestizo de la primera parte del siglo XIX, al liberalismo político y positivismo ideológico de la segunda parte de dicho siglo. Paradójicamente el liberalismo latinoamericano no limita el Estado, la funda y la hace crecer (en el campo educativo, militar, económico, etcétera). La afirmación del patriotismo-nacionalista de los héroes de la independencia y del conservadurismo posterior (para garantizar sus intereses ante la potencias extranjeras anglosajonas) desaparecerá con el liberalismo posterior (que producirá un patriotismo laico, de dudosa raigambre en las masas populares). El Estado oligárquico criollo-mestizo tendrá tintes nacionalistas hacia afuera, y dominará internamente las etnias y naciones indígenas americanas.

4.4. *El nacionalismo populista (1910/1930-1955)*. El único movimiento propiamente "nacionalista " en América Latina hasta la fecha es el nacionalismo populista, liderado por una débil burguesía nacional y conducido por el Estado populista³⁰. La crisis económica del 29, el lapso de tiempo entre las dos guerras (1914-1945), debilitó la competencia del capitalismo central en la Periferia, y permitió a una débil burguesía nacional delimitar un cierto ámbito de cuasi-monopolio sobre el mercado dentro de las fronteras del Estado, bajo una política "nacionalista " de protección de la industria, nacional. Los casos prototípicos son los de Argentina (con Yrigoyen desde 1918, y con Perón desde 1946), de Brasil (con Getulio Vargas desde 1930) y de México (con Calle, pero especialmente con Cárdenas desde 1934). Este período termina en 1954 con el golpe organizado por la CIA

³⁰. Véase mi ensayo: "Hipótesis para elaborar un marco teórico de la historia del pensamiento latinoamericano (Estatuto ideológico del Discurso populista)", en *Praxis latinoamericana y Filosofía de la liberación*, Nueva América, Bogotá, 1983, pp. 261-299. Entre otros véase Ghita Ionescu-Ernest Gellner, *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970; Francisco Weffort, *Populismo, marginación y dependencia*, San José, 1973; Gino Germani- Torcuato Di Tella-Octavio Ianni, *Populismo y contradicción de clase en América Latina*, Era, México, 1971; Robert Dix, *The developmental significance of the rise of populism*, Houston, 1975; A. Niekerk, *Populism and political development in Latin America*, Rottaerdam, 1974; Amad lo Córdoba, *La ideología de la revolución mexicana*, UNAM, México, 1974; Darcy Ribeiro, *El dilema de América Latina*, Erta, México, 1973.

contra Jacobo Arbenz en Guatemala, con el suicidio de Getulio Vargas ese año en Brasil (que no soporta ya más la presión del embajador norteamericano), con la caída de Juan D. Perón en 1955, de Rojas Pinillas en Colombia y Pérez Giménez en Venezuela en 1957, y con la de Batista en Cuba en 1959 (es decir, con la Revolución Cubana). En este corto período de un cuarto de siglo aproximadamente, aparecerá el "nacionalismo" defensivo (ante la agresividad del capitalismo central) de la burguesía periférica. Todo un movimiento de "revisión histórica" e ideológica antipositivista (desde la Argentina de los nacionalistas del 30, con Scalabrini Ortiz o Martínez Estrada, hasta el México del Vasconcelos de la *Raza Cósmica*, de Samuel Ramos o Antonio Caso), hasta el redescubrimiento del arte propio (los muralistas mexicanos como Diego Rivera y Orozco, del Partido Comunista, pero pintando para el nacionalismo burgués). El "movimiento nacionalista" popular crea un consenso liderado por la burguesía contra la antigua oligarquía terrateniente y contra el liberalismo que gobernaba en la dependencia del poder económico anglosajón (ahora el enemigo principal de la burguesía nacional periférica, que debía "liberarse" de su competencia desleal). De allí la simpatía de los nacionalistas latinoamericanos por las Potencias del Eje, ya tenían como enemigo común: Inglaterra y Estados Unidos. Era una lucha entre burguesías: las burguesías nacionales centrales (Inglaterra, Estados Unidos), contra las burguesías nacionales emergentes (Alemania, Japón e Italia), con la simpatía de las burguesías nacionales periféricas (en Africa, Asia y América Latina)³¹.

4.5. *De la crisis del nacionalismo populista al "Estado Mínimo"*. La expansión norteamericana de posguerra, le llevará al Imperio americano casi diez años de reconstituir un nuevo orden mundial. Ante la URSS socialista se le opondrá una Alemania renacida, que terminará por ser la locomotora de la Europa Unida, que queda bien expresada en la posición de una "ciudadanía universal", más allá de las identidades nacionales de la anti-

³¹. Todavía no existe una obra que interprete con alguna objetividad, ;en el plano mundial, el fenómeno del nazismo, fascismo y populismos periféricos (como los de Sukarno en Indonesia, Naser en Egipto o Cárdenas en México). En Nürenberg se colgaron a los instrumentos militares del nacionalismo alemán. Pero su ideología (el racismo francés de Taine o inglés de Oarwin) seguirá su camino, mostrando la "superioridad" de Europa sobre el mundo periférico. Sus elites (la burguesía alemana, no diferente a la francesa, inglesa o norteamericana) no fue juzgada culpable y se la premió con el Plan Marshall. Es una historia que debe todavía ser investigada y expuesta con una mínima objetividad por la ciencia histórica, pero hay sobre el tema como una confabulación del silencio.

gua Europa, de Habermas. Ante la China socialista se recompone el japon. Los vencidos de la guerra (Alemania y Japon) seran despues los competidores de los norteamericanos. Una vez reorganizado el "centro", Estados Unidos destruye en la Periferia latinoamericana la "competencia" de la debil burguesia nacional proteccionista de su mercado nacional. Los proyectos capitalistas populistas (como los de Arbenz, Peron, etcetera) son juzgados de peligrosos, dictatoriales y hasta comunistas³². La caida de los populismos nacionalistas abre una doble vertiente: 1) El movimiento revolucionario socialista, tambien nacionalista (como el cubano o posteriormente el sandinismo, aun mas nacionalista que el primero³³), y 2) la tradicion desarrollista, que dejara definitivamente el nacionalismo como referencia. En realidad America Latina transitará (excepto Cuba y Nicaragua y el corto gobierno de Allende) por una via no-nacionalista, de dependencia norteamericana, que ira acentuando su dominacion.

El desarrollismo {desde 1957 con Frondizi en Argentina o Kubitschek en Brasil, la Democracia Cristiana en Chile o Venezuela) es por definicion anti-nacionalista. Abierto el mercado libre al capital ya la introduccion de tecnologia extranjeros, se permitira la expansion de las transnacionales y se tendra a dejar sin proteccion a la debil burguesia nacional {que habituada al proteccionismo no ha tampoco aprovechado el tiempo de monopolio relativo que se habia organizado en su favor}.

Los regimenes de seguridad nacional {desde el golpe de Estado en Brasil en 1964}, desarrollan esta posicion anti-nacionalista, y la penetracion del capital norteamericano, europeo y japonés se acentua. A mediados de los

³². El golpe de estado contra Arbenz (Arbenz tiene en realidad un proyecto burgues nacionalista, y por ello exige a la United Fruit un aumento del salario de los obreros de las bananeras, para tener un mercado interno mas solvente) es justificado como lucha contra el "comunismo", apoyado por las transnacionales y la oligarquia guatemalteca exportadora.

³³. El sandinismo sigue los pasos de Sandino, un lider nacionalista que lucha contra la invasion norteamericana en Nicaragua. Los socialismos revolucionarios latinoamericanos fueron nacionalistas y populares. Seria todo un tema aparte mostrar el por que las revoluciones pos-capitalistas en la periferia fueron, y deberan ser, nacionalistas y populares. En efecto, la unica manera de acumular riqueza {sin una transferencia estructural de valor} en la Periferia, es rompiendo el lazo de la dependencia. En este momento (1992), de caida estrepitosa de la ex-URSS y de los paises del socialismo real de la Europa del Este, la situacion del antiguo Tercer Mundo ha desmejorado notablemente. Habra que esperar, por desgracia para el pueblo de los pobres que aumenta en numero y miseria absoluta y relativa, a que los pseudo-proyectos del neo liberalismo del mercado libre muestren sus frutos nefastos, para que pueda reiniciarse un proceso serio de autonomia de la Periferia, de liberacion ante el capitalismo central (Japon, Estados Unidos y la Europa Unida hegemoneizada por Alemania).

70s. comienza el endeudamiento externo, que llevará a una mayor dependencia aún del capital central.

Por último, el período de las Democracias formales (abierta en 1983 con la elección de Alfonsín en Argentina y de Sarney en Brasil en 1985) cierra la historia hasta el presente, con una política de "Estado mínimo", bajo la doctrina del neoliberalismo que recomienda dismantelar el estado benefactor en favor de un estado eficiente, con poca burocracia y sin empresas estatales. Se ha llegado así al mínimo de nacionalismo de la historia reciente. Sin embargo, los golpes de Estado en Haití y Venezuela, muestran que esta etapa de "Democracias formales" comienza una crisis de deterioro creciente que permite indicar un cierto renacimiento nacionalista (pero podría ser de derechas y no popular).

4.6. Resurgimiento de las etnias indígenas: hacia el Estado plurinacional. El nacionalismo de liberación continental. En un congreso en la UCLA de Los Angeles, bajo el título de "Colombus paradox", Rodolfo Stavenhagen mostraba el surgimiento del movimiento étnico indígena en toda América Latina como un proceso que pone en cuestión el Estado-nacional criollo-mestizo nacido de las guerras de la emancipación a comienzo del siglo XIX. La Constitución de Colombia de 1991, lo mismo que la nicaragüense promulgada por el movimiento nacionalista-popular sandinista, da a las etnias indígenas un territorio propio, derecho a hablar su lengua, practicar su religión, organizar su poder político local. Esto exige redefinir entonces al Estado moderno como un Estado-plurinacional, aunque la "etnia " criollo-mestiza sea mayoritaria en algunos países (como Argentina o Uruguay), o minoría en otros (como en Guatemala o Bolivia). Surge entonces un movimiento étnico-nacionalista que replantea la cuestión nacional; el nacionalismo cambia de contenido político. Sin embargo, aún ante el fracaso de democracias sin contenido social ni reforma económica, la aparición de un "nacionalismo de liberación", que defienda los intereses populares, no sólo políticos sino igualmente económicos (crítico entonces del capitalismo periférico, donde se producen las contradicciones más claras del capitalismo mundial) no pareciera que se divisa en el horizonte del próximo futuro (Hugo Chaves sería la excepción). Ese nacionalismo de liberación debería ser continental, de las "naciones latinoamericanas" (los actuales Estados, con sus naciones criollo-mestizas, afro-americanos y las etnias indígenas, como sujetos de derechos) constituyendo un todo que pueda hacer viable un sistema regional económico-político con alguna posibilidad de sobrevi-

vencia. La discusión se sitúa ahora sobre si dicha unidad será de autonomía latinoamericana (que fue el proyecto bolivariano, de tantos movimientos revolucionarios, y aún de partidos de la burguesía en los nacionalismos populistas y otros movimientos populares y étnicos) o bajo la hegemonía norteamericana (en la línea del modelo del Tratado de Libre Comercio de Norte América, entre Estados Unidos, Canadá y México) para poder competir con Japón y la Unión Europea.

He querido mostrar, entonces, la complejidad de la cuestión del nacionalismo, de los movimientos y las ideologías nacionalistas, si se toman en cuenta escenarios diversos dentro de la experiencia contemporánea de la humanidad en nuestro planeta.